



EDICIÓN N°1. AÑO 1. AGOSTO DE 2025

EL SUBSUELO



EL PAPA DEL FIN DEL MUNDO

SU SANTIDAD FRANCISCO

ÍNDICE

3 **Prólogo**
Por Valentina Cardozo

5 **Editorial**
Por Nacho Godoy

EL PAPA DEL FIN DEL MUNDO

11 **Contemporáneos
y herederos del
argentino universal**
Por Santiago Barassi

15 **El legado de Francisco:
un compromiso de todos**
Por Juano Torreiro

22 **Entrevista a
Aldo Duzdevich**

35 **Francisco y el
regreso a Cristo**
Por Milagros Lugones

SECCIONES

39 **Energía nuclear
argentina: una
oportunidad de futuro**
Por Román Ciro

46 **Modelo formoseño,
modelo peronista**
Por Agustín Samaniego

55 **Reconstruir el peronismo
con la juventud como
motor del presente**
Por Luisina Silvero

60 **Cultura peronista**

62 **Doctrina de bolsillo**



PRÓLOGO



Valentina Cardozo

Docente. Militante de la org. Modelo Argentino

El 17 de Octubre de 1945, una masa de hombres se movilizó por una causa común: liberar a su conductor y construir la Argentina grande con la que él soñaba. Fue así que nació el Movimiento popular más grande de Occidente con uno de los hitos más grandes de la historia de la política argentina. Comenzaba así una nueva revolución.

“El subsuelo de la Patria sublevado” fue la metáfora utilizada por el historiador Scalabrini Ortiz para explicar lo que sucedió aquella tarde en la Plaza de Mayo.

Desde el fondo se levantaron los obreros y los pobres, cambiando para siempre el rumbo de su destino. Aquellos olvidados, los descamisados, comenzaron a tener una identidad y una voz; pasaron a formar parte de las bases para construir el futuro de una nueva Nación.

Sin embargo, en la actualidad, aquella gesta perdura como un mito más que como una realidad. Las llamas revolucionarias y pasionales que encendieron al movimiento peronista, hoy parecen estar apagándose, resultado de una política que

está al servicio del marketing y no del pueblo, generando la crisis de representación; de una sociedad lobotomizada por las tecnologías, presa del mercado de la atención y, por último, de un modelo neoliberal que abraza el materialismo y destruye el sueño de la Justicia Social.

Así como sucedió en 1955, nos enfrentamos a una alianza que no sólo busca la destrucción del Estado y de la soberanía a través de la privatizaciones, la entrega de nuestro territorio, el desfinanciamiento de la Ciencia, la Educación y la Tecnología; también buscan instalar definitivamente la batalla cultural que se ha ido construyendo sobre la imagen del peronismo. Una vez más intentan estigmatizar y desaparecer al Movimiento que cambió la historia argentina con la conquista de derechos y consiguió la felicidad del pueblo.

Este presente que nos toca atravesar nos demanda la tarea de volver a pensar, reflexionar y revalorizar nuestra Doctrina. Es por eso que decidimos crear El Subsuelo, una revista que tiene como objetivo convertirse en un espacio de aporte a la causa justicialista.

Desde una perspectiva federal, con el testimonio de distintos compañeros y compañeras, la difusión de nuevas voces peronistas y la discusión del Modelo Argentino, buscamos reconstruir nuestro ADN, formado desde los cimientos mismos de nuestra Patria.

Como dijo el General Perón, no puede existir divorcio entre el pensamiento y la acción; y este momento trascendental de nuestro país demanda que el pueblo, como aquel octubre del 45, se subleve.





EDITORIAL

VENCER AL TIEMPO



Nacho Godoy

Militante de la Organización Modelo Argentino

El mundo actual, frenético y caótico, parece invitarnos a una desilusión constante y conducirnos a una situación que casi inevitablemente será peor día tras día. Su salvajismo que crece a diario y de manera exponencial parece llevarse todo puesto a su paso.

La deshumanización, la devoción por la plata fácil y el 'yoísmo' se abren paso en una sociedad global tan hiperconectada como quebrada en sus valores espirituales más esenciales y que parece haber optado

-o al menos aceptado- por la inmediatez antes que por lo trascendental.

Por una cuestión lógica de subordinación, las esquilas de este contexto afectan a nuestra Argentina en general y al sistema político en particular; sistema político casi en jaque, con instituciones prostituidas, partidos deslegitimados, ideas desdibujadas y con la fachada de una supuesta democracia cada dos años pendiendo de un hilo.



Pero el análisis del sistema político y la crisis republicana será tarea de los politólogos y demás aspirantes a teóricos que juegan a los intelectuales queriendo leer los problemas de nuestra Patria con las categorías de la academia europea. Acá sólomente esbozaremos una breve reflexión que ha surgido repetidamente entre rondas de mates en las unidades básicas que hemos frecuentado y que ha sido común entre quienes ostentamos el mejor título que uno puede tener: ser militantes del Movimiento Nacional Justicialista.

Para quienes hemos decidido entregar nuestra vida a esta caminata eterna que implica ser militante hace ya varios años, el tiempo actual representa un enorme desafío que no se reduce a lo político; es fundamentalmente un desafío espiritual e introspectivo, de hacernos cuestionamientos y de mirar por el espejo retrovisor para poder volver por unos segundos al punto de partida. Y no me estoy refiriendo a cuestionamientos masoquistas disfrazados de autocrítica que lo único que hacen es desmoralizarnos y hacernos sentir culpables por los errores y fracasos que nos son ajenos. Esa etapa ya pasó y muchos ya lucraron con eso. Los cuestionamientos de los que hablo son más simples, pero no por eso menos profundos.

¿Por qué nos sumamos a militar en el peronismo? ¿Por qué seguimos haciendo política? ¿Cuáles son nuestros sueños individuales y cómo conviven con los anhelos del conjunto?



Responder esas preguntas que a priori presentan respuestas variadas sería imposible sin realizar ese ejercicio de introspección mencionado anteriormente. Y la mejor forma para poder viajar hacia el interior de uno mismo es salirse por un ratito de la zona de caos; correrse a un costado y descontaminarse un poco para ver con más nitidez. Francisco lo decía siempre: para ver la realidad hay que salir del centro y pararse en la periferia, porque desde allí se ve mejor el panorama.

Si hacemos un paralelismo -básico, pero tal vez clarificador-, nuestra periferia política sería el llano; ese llano que tanto pavor le genera a los dirigentes de estos tiempos. Desde acá, en el margen desde el que miramos los sin-cargo y los pata al suelo, la situación se ve más clara; las causas de los problemas parecen más evidentes y el ingenio para encontrar potenciales soluciones se aguza.



Pero vale aclarar que no alcanza con correrse a un lado nada más. Para comenzar el proceso de buscar respuestas es condición sine qua non haber terminado el duelo por la derrota electoral del 2023, porque es imposible ver bien si todavía seguimos llorando y pataleando.

Quien escribe no es ningún iluminado ni pretende estar a la vanguardia de ningún proceso de descubrimiento. Por el contrario, la única pretensión es volcar a este papel -o a la pantalla desde donde sea leído- reflexiones personales y colectivas que hemos compartido con quienes hemos conversado durante horas y horas tratando de encontrarle el agujero al mate.

En cada una de las respuestas que fueron apareciendo a los cuestionamientos esbozados, hay dos términos que se repiten sin excepción: 'tiempo' y 'trascendencia'.

El concepto de tiempo que aparece no es el cronológico o el del almanaque; no es un tiempo lineal, cuantitativo y representado en una unidad medible. Es, por el contrario, el tiempo cualitativo; el del momento justo y de la oportunidad, mucho más cercano a la percepción kairosiana.

Es del que nos habló Francisco una y otra vez en sus escritos cuando decía que el tiempo es superior al espacio. Es, a fin de cuentas, el tiempo de Dios, perfecto, sagrado e incuestionable.

De la mano de este tiempo, llega la idea de la trascendencia, un concepto revolucionario para este mundo de efimeridad constante, de vínculos líquidos y sueños descartables en el que nos toca habitar.

Comprender la inmensidad del tiempo y el sentido de trascendencia implica, a la vez, un ejercicio de humildad para volver a asumir -sin renegar- nuestra finitud física individual.

En ese sentido, nuestra doctrina de auténtica perfección del equilibrio concibe al hombre como el punto justo entre individualidad y sociabilidad. El individuo en soledad es temporal y encuentra su trascendencia únicamente en la comunidad.

Cuando elegimos ser militantes lo hicimos apostando a un sueño, a un proyecto de país y a una construcción cotidiana que es siempre en colectivo. Eso no es otra cosa que la búsqueda más genuina de trascendencia en grupo; de hacer realidad la idea de que nadie se realiza en una comunidad que no se realiza.

LA VIDA POR PERON
FEN. N.º. DUB.

PERON
VUELVE

Y es ese deseo de trascendencia colectiva el motor para realizar esta revista y dejar a las próximas generaciones peronistas un testimonio desde este mundo lleno de injusticias que soñamos con cambiar aplicando algún día la doctrina revolucionaria que nos legó el General Juan Domingo Perón.

Ya llegará nuestro momento histórico cuando este sistema cruel y perverso se termine de caer. Hasta que el tiempo de la oportunidad llegue, nuestra tarea es seguir aprendiendo y esperando desde la periferia para no fallar cuando nos toque estar en el centro.

El desafío es vencer al tiempo construyendo organización como nuestro eterno conductor nos enseñó. Y eso se hace únicamente desde el amor por la Argentina, por el Movimiento y por el que tengo al lado.



**“MILITAR ES
TRASCENDER”**

Nestor Kirchner

PRIMERA PARTE

EL PAPA DEL
FIN DEL MUNDO





CONTEMPORÁNEOS Y HEREDEROS DEL ARGENTINO UNIVERSAL



Santiago Barassi

Co-fundador de Factor Francisco

En la Basílica romana de San Pablo Extramuros, donde están los retratos de todos los papas desde Pedro, el último es un vecino del barrio porteño de Flores.

Ese retrato inscribe nuestra historia nacional en la de la milenaria Iglesia Católica, institución que ha dado origen a Occidente y que sigue sosteniendo el mensaje de Jesús hasta hoy.

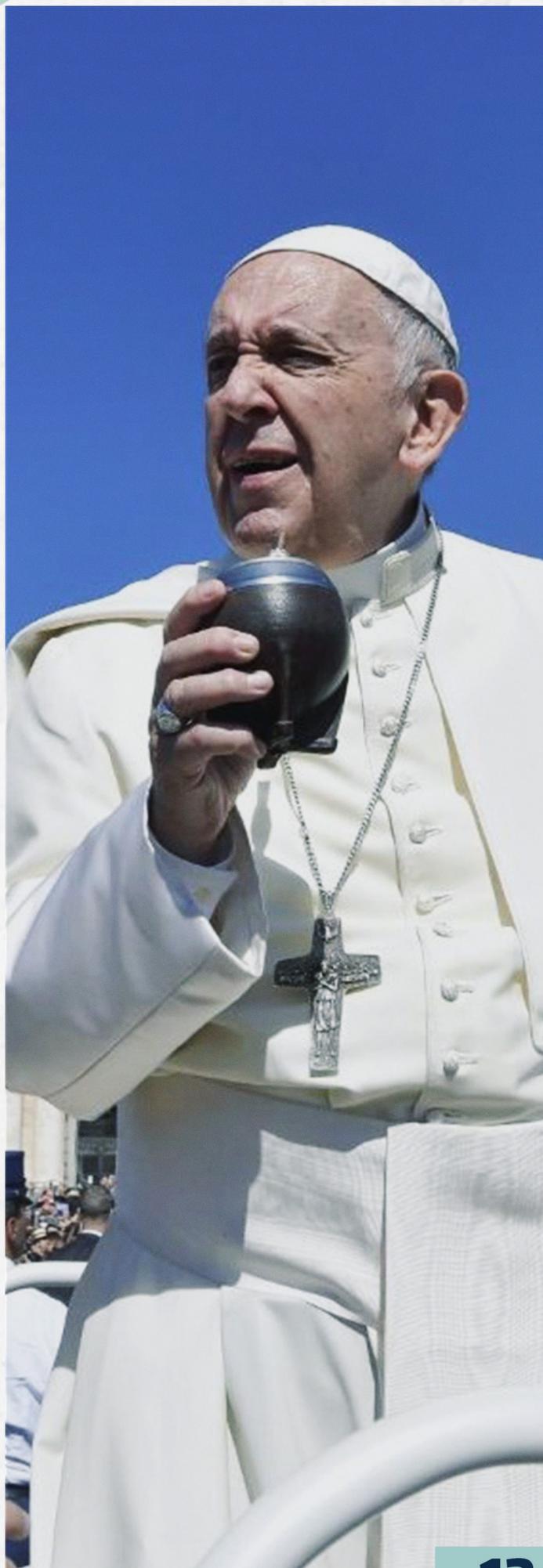
Mensaje misteriosamente potente, radicalmente humilde y difícilmente digerible por los poderes de este mundo.

Ese mensaje es el que está subyacente a la noción de humanidad de nuestra cultura y civilización. Fue justamente Francisco quien lo reencarnó en el siglo XXI y lo proyectó con una fuerza inteligente en los debates respecto al destino de la humanidad.

Ese hombre venido “casi del fin del mundo”, nuestro compatriota, es quien desafió durante 12 años la lógica tanática de la cultura del descarte proponiendo una ética de la fraternidad para el siglo XXI.

Tenemos el gran privilegio y también el desafío de ser contemporáneos de este varón argentino, que llegó a pontífice de la Iglesia Católica y se convirtió en el líder ético-espiritual de la humanidad. Lo que Francisco es y representa, quizás ya esté garantizado. El tema en realidad está mas de nuestro lado.

Puestos en la consumación de su papado, aparece la pregunta del legado. Hay un pase de posta, no tanto por el cónclave y la llegada de León XIV, sino más en clave de tarea hacia delante. Esto para la humanidad y la Iglesia en general, pero más aún si cuando decimos “nosotros” lo pensamos en tanto argentinos. El mundo verá qué hace con el legado del Papa Francisco, pero hay algo que, visto desde estas pampas lejanas llamada Argentina, es una respuesta y tarea que nos toca inevitablemente a nosotros.





Francisco es una oportunidad para gestar una nueva lógica política en nuestro tiempo. *“La Patria es un don, la nación una tarea”*, frase del entonces Arzobispo de Buenos Aires, marca que ser compatriotas es una cuestión del DNI, pero no así la posibilidad y desafío de construir una Argentina digna de ser vivida y capaz de dar bienestar y paz a las grandes mayorías.

Estamos en un momento crítico de la Argentina, marcado por la destrucción, crueldad, proscripción e injusticia.



Santiago Barassi junto a Francisco.

También por la falta de horizonte y la sensación de un eterno retorno a una grieta estéril que nos atrapa y entretiene.

Hay una tarea regenerativa que su mensaje nos invita a hacer hacia adentro de nuestras comunidades, instituciones y organizaciones. De algún modo, él lo hizo en la Iglesia Católica.



Podemos y necesitamos mirar sus gestos, tomar sus palabras y comprender su sabiduría para iniciar nuevos procesos para la regeneración de la Patria. Quizás ese sea el mensaje encriptado en la no venida del Papa a su tierra. No le importaba tanto venir sino que llegue su mensaje.

Desde Factor Francisco lanzamos hace un año la consigna #FuerzaFrancisco. No estábamos pensando tanto en su salud ni sus años, sino en cómo podíamos pasar del análisis -del factoreo- de su papado a una puesta en forma de la fuerza para implementar lo aprendido.

#FF entonces no solamente como factoreo sino como fuerza. ¿Qué fuerza podemos construir, constituir? ¿Cómo la transformamos en realidad efectiva?

Aprendamos de su fortaleza, construyamos desde ahí para ser entonces nosotros la fuerza de Francisco.

No tenemos dudas: es la mejor manera de seguir rezando por él.





EL LEGADO DE FRANCISCO: UN COMPROMISO DE TODOS



Juano Torreiro

Director de Cultos de la PBA. Docente.
Militante de Patria Grande y Acción Católica.

El lunes de la Octava de Pascua, el “Lunes del Ángel”, amanecimos con una triste noticia mundial: el Papa Francisco, el padre Jorge, partió a la casa del Padre.

Fue una tristeza grande saber que no vamos a contar con su presencia, su testimonio de santidad, su mirada misericordiosa, su picardía porteña, su alegría latinoamericana, su austeridad jesuita y su palabra profética.

Con el correr de las horas, entre lágrimas y tratando de comprender el golpe como quien se levanta de un trompazo, se nos vino a la mente un “¿Y ahora qué?”.

Automáticamente la respuesta fue: “Ahora nos toca honrar su vida continuando su legado”.

Pero, ¿cuál es el legado que nos deja el Papado de Francisco? Son muchas las aristas, ya que probablemente no habrá alguien que tenga tantas aptitudes como tuvo él.

Francisco era capaz de tener profundidad espiritual, de dar un discurso político-social de alto nivel, así como también de tener gestos de humildad para con cualquiera que sorprendía. A su vez, la inteligencia de hablar y de callar cuando debía; de ir sin miedo a pedir por la paz ante cualquier líder mundial. Es por eso que daré mi mirada y aporte a lo que creo, pueden ser algunas características de su legado papal.

POBRE PARA LOS POBRES

El Cardenal Jorge Bergoglio fue elegido el 13 de marzo de 2013 en el Cónclave que se realizó luego de la renuncia del Papa Benedicto XVI. Me remonto a su elección porque ya desde allí marcó el camino de su papado, empezando por la elección del nombre Francisco, por el Santo de Asís, el que marcó la historia de la Iglesia retornándola a la austeridad y la pobreza.

El Padre Jorge leyó los signos de los tiempos actuales y comprendió que el mundo estaba pidiendo una Iglesia más austera que dé testimonio de la “opción preferencial por los pobres”.



El Papa Francisco custodiado por la figura de San Francisco de Asís.

Lo evidenció desde el primer día con su nombre, su postura al salir al balcón para saludar después del Cónclave, sin capas ni zapatos rojos; simple, con el revestimiento blanco de Sumo Pontífice, su cruz y zapatos de siempre.

Algo que marcó esa fecha histórica no fue sólo lo que dijo, sino lo que hizo. Fue el primer Papa que le pidió al Pueblo que lo bendiga. Se inclinó y le pidió que el pueblo lo unja con su oración. ¡Qué gesto hermoso de grandeza!



Al ver eso, mientras secaba mis lágrimas de emoción, supe que el Padre Jorge iba a darnos algo distinto a todos los Papas anteriores.

A pocos días, aclaró que eligió su nombre en honor a San Francisco de Asís, el santo de la Pobreza y de la Naturaleza, marcando dos puntos de su papado: lo social y lo ambiental. Y dijo al terminar: “Cómo me gustaría una Iglesia pobre para los pobres”.

Hasta ese momento, aunque parezca raro lo que voy a decir, ningún Papa había expresado ese deseo: una Iglesia “pobre”, desde el testimonio y los hechos; y “para los pobres”, como misión desde la solidaridad y la empatía. Primero hay que ser testimonio y su papado fue así, austero.

Eligió vivir en Santa Marta; cambió los modelos de los autos oficiales y en cada viaje pidió siempre todo lo más simple posible. Tal es así que en su cuenta sólo quedaron 90 euros. Testimonio de vida y también de misión para con los pobres, a quienes abrazó y por quienes reclamó ante los más poderosos.



JUSTICIA SOCIAL Y AMBIENTAL PARA UN MUNDO FRATERO

Si leemos *Evangelii Gaudium*, *Laudato Si'* y *Fratelli Tutti*, vamos a encontrar toda su riqueza magisterial pidiendo rehabilitar la política como una de las formas más altas del amor; una economía que ponga en el centro al ser humano y deje de lado los números como prioridad. Allí llama a todos los gobernantes del mundo a que escuchen el clamor de los pobres, dejando en claro que mientras haya un sistema que genere inequidad, seguirá existiendo violencia.

A su vez, convocó a cuidar la Madre Tierra -siendo el primer Papa en emplear este término propio de las comunidades originarias- y a luchar contra su explotación, reclamando por la sustentabilidad de la Casa Común. Un Papa que habló de la ecología y de cuidar el ambiente como uno de los desafíos más grandes de estos tiempos, remarcando que “no hay Planeta B”.



Francisco plantando un árbol.

Nos pidió una y otra vez que construyamos un mundo fraterno, de hermanos y hermanas. Instó a todas las religiones a construir puentes de paz. Convocó a todos a la cultura del encuentro, a dialogar para superar las diferencias para aceptarnos y convivir en paz. Su pedido fue claro: “tiremos muros y creemos puentes”.



DIÁLOGO INTERRELIGIOSO

Lo que Jorge Bergoglio había experimentado en nuestro país, que fue un ejemplo de convivencia religiosa, lo replicó durante su Papado. Entendió que el mundo necesita ejemplos de fraternidad entre las religiones.



En el Vaticano, Francisco recibe al líder musulmán Ahmed Muhammad Ahmed el-Tayeb.

Así lo hizo recibiendo a los diferentes líderes religiosos, empezando por los patriarcas ortodoxos, como cuando visitó Tierra Santa o Medio Oriente. En su magisterio dedicó capítulos a las diferentes religiones, a buscar puntos en común para construir un mundo más unido.

LA IGLESIA MISERICORDIOSA ES “CON TODOS, TODOS, TODOS”



Francisco siempre habló de Misericordia, a la que incluyó en su lema papal (“Y mirándolo con Misericordia lo eligió”) y la estableció como el valor supremo del año 2016. Pidió una y otra vez que seamos una Iglesia que funcione como “hospital de campaña” para ir curando y recibiendo heridos.

Nos pidió a los católicos no poner una “aduana” en la puerta de la Iglesia para medir la pureza de los que quieran ser parte. El repetía: “en la Iglesia, todos, todos, todos”. Eso marcó algo muy importante en su legado: nunca más una Iglesia que excluya, que sea selectiva. Hay que abrazar la vida como viene.

TIERRA, TECHO Y TRABAJO

En 2015, frente a los movimientos sociales de Bolivia, Francisco dió uno de los discursos más importantes de su pontificado, donde enarbó la bandera de “Tierra, Techo y Trabajo”, sosteniendo que son tres derechos fundamentales que todo ser humano necesita para desarrollarse. Ésto fue una continuidad de su trabajo en Argentina, donde conoció codo a codo en las villas porteñas la labor de los movimientos sociales.



Francisco junto a un grupo de obreros.

Así desarrolló con ellos un trabajo en conjunto para denunciar las injusticias que se vivían en la Ciudad de Buenos Aires en la década del 2000.

Fue por eso que dentro del Dicasterio para el Servicio del Desarrollo Humano Integral realizó encuentros mundiales con estas organizaciones populares, algo nunca visto por un Papa. Creo que estos movimientos le brindaron la fortaleza para no callar ante las injusticias de los descartados del mundo.

¡HAGAN LÍO!

Tuve la gracia de estar ese día en la Jornada Mundial de la Juventud del año 2013 cuando nos dijo a los miles de presentes en la Catedral de Río de Janeiro: “Quiero lío en las Diócesis”. Ésta también es una marca de Francisco.



¿Qué significaba para él “hacer lío”? Desacartonar la Iglesia. Salir de la comodidad y del “siempre se hizo así”. Ser alegres; ser testimonio de Jesús vivo sin miedo en este mundo cruel y egoísta. Jugársela por los más pobres; denunciar las injusticias; abrazar al que sufre, mirarlo a los ojos y amarlo. Dejar la “sacristía” y ponerse en salida a evangelizar por las calles o “callejeando la fe”, como él decía.

Hacer lío del bueno es que se escuche la voz de los cristianos que quieren un mundo fraterno, solidario y humano; involucrarse en la vida pública con coraje y honestidad; defender los Derechos Humanos; amar misericordiosamente sin temor.

Su papado fue haciendo lío, diciendo lo que hay que decir y haciendo cosas fuera de lo esperado por un Papa. Él siempre decía que no entendía de protocolos y es por eso que hay miles de ejemplos donde los rompió para ir a saludar a un enfermo, un pobre o un niño.

Hasta cuando más débil estaba, salió a dar la bendición *Urbi et orbi* y recorrer la Plaza San Pedro por última vez ese domingo de Pascua, porque el amor no entiende de protocolos.

Ahora nos toca a nosotros, sin miedo y con coraje, seguir su legado con compromiso.



ALDO DUZDEVICH

**“BERGOGLIO ARRIESGÓ SU VIDA
ESCONDIENDO Y AYUDANDO A SALIR
DEL PAÍS A MUCHA GENTE DURANTE
LA DICTADURA”**

- Como compañero que militó en una época tan convulsionada como los 70, ¿qué sentiste cuando proliferaron las acusaciones contra Bergoglio por su supuesto accionar en esos años?

Los que vivimos esa época y estuvimos cerca de lo que sucedió en ese momento, tenemos un conocimiento más cercano de los hechos.

Desde ese tiempo para acá, hemos visto con desagrado cómo algunos personajes,

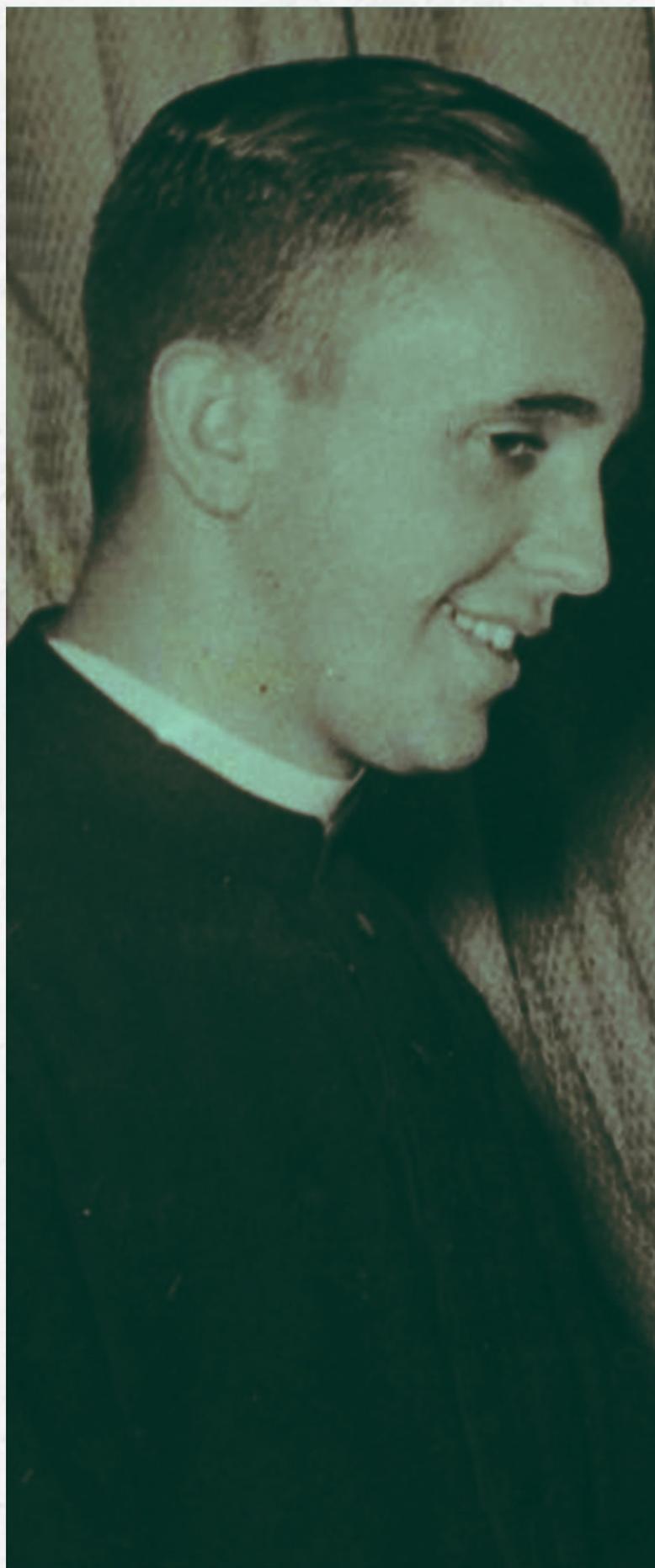
periodistas sobre todo, como Horacio Verbitsky, se han constituido en la época del 2003 para adelante en una suerte de fiscales de la Patria con un poder omnímodo de decir quiénes eran los buenos y quiénes los malos, señalando a supuestos colaboradores de la dictadura, supuestos traidores y supuestos héroes.

Con ese concepto binario de la historia, todos los que están del lado de ellos son buenos y todos los que están del otro lado son malos.

- ¿Eso fue lo que pasó con Bergoglio?

Sí, lamentablemente. En realidad durante el gobierno de Néstor Kirchner surgen discusiones con la Iglesia, no tanto por los temas de la dictadura, sino más bien con el aborto, el matrimonio igualitario y demás cuestiones donde la Iglesia lógicamente siempre ha tenido una posición y que por supuesto iban a ser motivo de fricción, con ese gobierno o con cualquiera que quisiera plantearlo.

En ese contexto, Verbitsky, que era un gran influencer o, como yo siempre digo, el “Magnetto de este lado”, porque es una persona que nunca ha ocupado cargos pero siempre le ha gustado señalar, poner y sacar ministros, operar fuerte políticamente desde Página12 y tejiendo una enorme red de influencia a través del Centro de Estudios Legales y Sociales (CELS) con el sector judicial y los servicios de inteligencia, comienza con esta historia de ensuciar a Bergoglio.



Un joven y sonriente Padre Jorge.



- ¿Cómo surgen todas esas acusaciones?

Pocos días antes del Cónclave que finalmente elegería al Papa Benedicto XVI, Marcelo Parrilli, socio de Verbitsky en el CELS, abogado de izquierda siempre vinculado a los Derechos Humanos, presenta ante la Justicia una denuncia acusando a Jorge Bergoglio de haber colaborado con la dictadura y de estar sospechado de haber delatado a dos jesuitas.

Lo hizo días antes de ese Cónclave, del que luego nos enteramos que Bergoglio había llegado a una cantidad importante de votos y que estuvo a punto de ser papable en el año 2005.

Casualmente quien se ocupó de distribuir esta denuncia y la noticia que había salido en los diarios en Argentina fue Héctor Aguer, arzobispo de La Plata, un tipo muy de derecha y enemigo acérrimo de Bergoglio. Esta es la vieja historia de la izquierda y la derecha que se juntan para dañar el honor de una persona, en este caso de Jorge Bergoglio, a través de una patraña que no sabemos cuánto efecto tuvo pero, sin lugar a dudas, fue una movida de último momento para perjudicar las chances de Bergoglio de ser Papa ese año.



Verbitsky y Aguer.

Luego de eso, el tema se acalla; Verbitsky deja de lado esta historia hasta que Bergoglio en el año 2013 es consagrado Papa y allí sí, a través de Página12, saca una tapa con el título “¡Dios mío!”, hablando de “catástrofe”, y asegurando que había sido elegido un obispo que estaba sospechado de colaborar con la dictadura.

Eso a Verbitsky lo convierte en un periodista estrella internacional, porque la noticia pasa a ser esa y entonces todos los medios requieren de su opinión y análisis. Se convierte en un elegido y consultado de los principales medios del mundo. Para un tipo con un ego tan desproporcionado como el de este señor, eso le produjo un gran placer y la posibilidad de trascender las fronteras, ya no sólo en su papel de fiscal de la Patria, sino ahora también como fiscal de la Iglesia Católica.

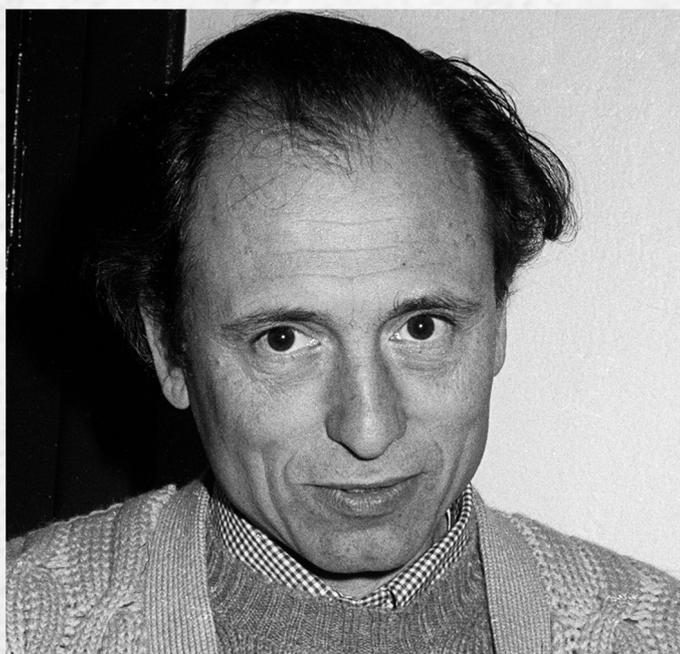


Bergoglio, ya como cardenal.

- ¿Con qué te encontraste cuando comenzaste a recolectar testimonios y archivos sobre el papel de Bergoglio en la dictadura?

Cuando asume Francisco y salen todas estas acusaciones, Francisco Jalics, uno de los dos jesuitas a los que supuestamente Bergoglio había entregado -el otro, Orlando Yorio, ya había fallecido-, hizo una declaración y dijo que no es cierto que los había delatado.

Jalics cuenta que cayeron porque en el grupo de la parroquia en la que estaban había un par de jóvenes -que se habían vinculado a través de una ex monja llamada Mónica Quinteiro, que pertenecía a Montoneros-, fueron detenidos y a partir de esa detención, diez días después, fueron secuestrados ellos dos.



El Padre Francisco Jalics.

Entonces ahí Verbitsky cambia la versión. Pasa de decir que los había entregado a decir que en realidad Bergoglio no los había protegido adecuadamente, lo cual habla de una subjetividad total y absoluta, porque

en la época de dictadura, si alguien estaba en una situación de peligro, no había ninguna forma de protegerlo adecuadamente. Es como hacerle esa acusación a los padres, madres y amigos de los 30.000 desaparecidos; es una cosa demasiado genérica y subjetiva. Incluso ni siquiera la Iglesia pudo proteger a sus propios obispos porque tiene dos arzobispos, Angelelli y Ponce de León, que fueron asesinados por la dictadura en supuestos accidentes de tránsito. Entonces, si había una Iglesia que ni siquiera podía proteger en forma absoluta a sus propios obispos, era ilógico que un sacerdote como era Bergoglio, que no era obispo y era simplemente el Provincial de los Jesuitas, tuviera poder suficiente para darle protección a estos dos curas.





- ¿Qué fue entonces lo que realmente hizo Bergoglio por esos dos jesuitas?

Movió cielo y tierra para que sean liberados. Fue a hablar dos veces con Videla y dos veces con Massera. De hecho, la segunda vez que habló con Massera fue en términos muy bruscos porque le dijo: “Yo sé que los tienen ustedes y quiero que los liberen”. Finalmente, después de cuatro meses de detención en una quinta en Moreno, que es propiedad de la Armada, los dos jesuitas fueron liberados, no así el grupo de jóvenes que

trabajaba con el Frente de Montoneros llamado ‘Cristianos para la Liberación’, que lamentablemente fueron desaparecidos todos.

- Entonces existe otra historia muy distinta a la de Verbitsky.

Hay otra historia, menos conocida, que es la que yo cuento en mi libro, que relata qué fue lo que realmente hizo Jorge Bergoglio durante la dictadura militar. Contrariamente a lo que dice Verbitsky, no sólo no tuvo nada que ver con la dictadura, sino que escondió, protegió y ayudó a salir del país a mucha gente en esos años que fueron a pedir su ayuda, en muchas ocasiones arriesgando incluso su propia seguridad y su propia vida.

- ¿Eso plasmaste en tu libro ‘Salvados por Francisco’?

Lo que hice en el libro fue recolectar, juntar información que gran parte ya estaba en algunos diarios y libros

e incorporar algunos casos más que fueron los que encontré investigando.

Llegué a la cantidad de 25 casos de personas a las cuales Bergoglio protegió y ayudó de alguna manera en la dictadura. Y no hay mucha gente, o al menos yo no conozco, que haya procedido de esta manera, de ayudar a tanta gente con una mecánica como la que él tenía aprehendida y funcionaba para salvar a muchos que eran perseguidos en esos años.

- ¿Qué casos recordás entre los que pudiste recolectar?

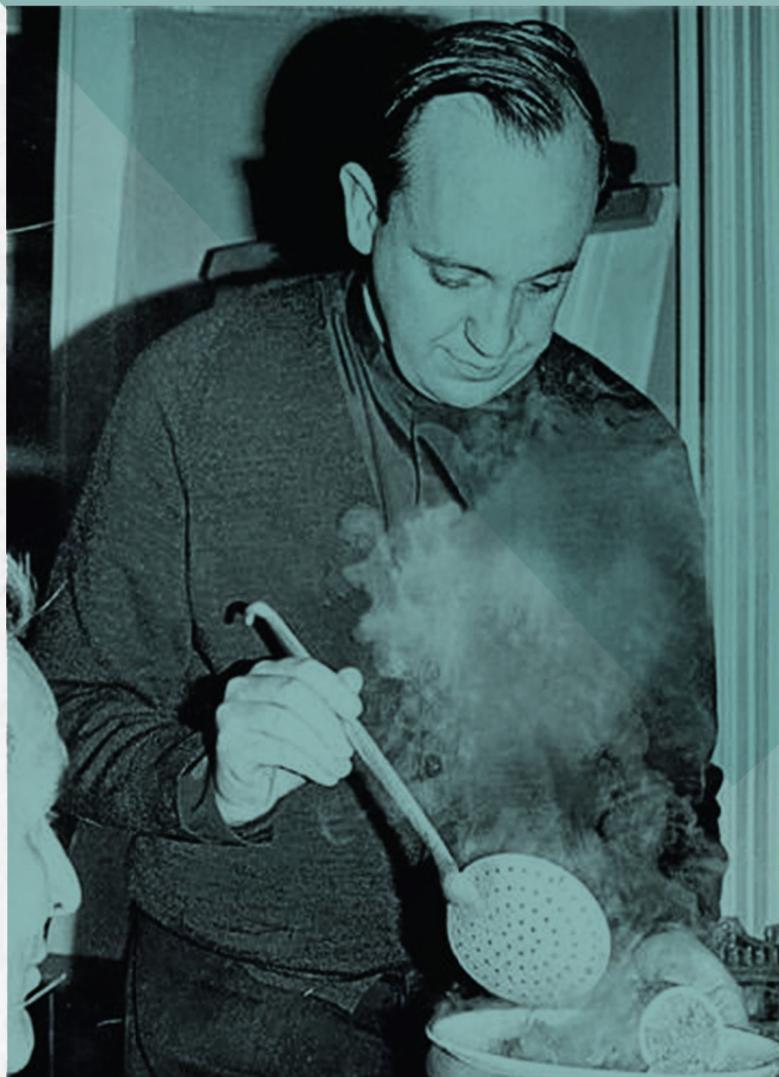
Uno de los casos que cito en el libro es el de Gonzalo Mosca, un uruguayo que pertenecía a un grupo de izquierda universitario, el Grupo de Acción Unificadora (GAU). En un momento, cuando son detenidos un par de jefes de Montoneros en Montevideo, les encuentran documentación vinculados a ese grupo GAU.

Allí la policía de Montevideo empieza a hacer una redada a todos los militantes de ese grupo. Enterado, Mosca no tuvo mejor idea que volar a Buenos Aires, pero claro, salió de Guatemala para meterse en 'Guatepeor' porque lo estaban buscando en simultáneo con la ESMA por los vínculos con Montoneros.

Cuando llegó acá, lo fueron a buscar al departamento donde estaban parando. Él tenía acá a su hermano, que era jesuita y quien lo contactó con Bergoglio para que lo ayude. Él mismo lo subió a su propio auto de noche y lo llevó, esquivando controles policiales, escondido, hasta el colegio Máximo en San Miguel donde lo escondieron y, luego de estar allí varios días, le organizó su fuga por la Triple Frontera, por Iguazú, y le indicó toda la mecánica de cómo debía moverse para poder salir ileso.

Le dio todas las instrucciones con datos muy puntuales; por ejemplo, que cuando llegue a Iguazú no tome taxis porque eran todos manejados por la policía; le recomendó que vaya caminando hasta la zona de las balsas y que se tome la última, que era la de los contrabandistas porque era la menos controlada y que, cuando llegue a Brasil, recurra nuevamente a los jesuitas porque había toda una suerte de red de casas de protección para refugiados que venían no sólo de Argentina, sino también de Bolivia y Chile.

Bergoglio lo acompañó hasta Aeroparque, prácticamente hasta la escalerilla del avión para comprobar que saliera bien. Asumió un riesgo innecesario porque, en esa época, los aeropuertos eran una nube de servicios de inteligencia y 'marcadores' que estaban atentos a los movimientos de la gente que pudiera estar intentando salir del país.



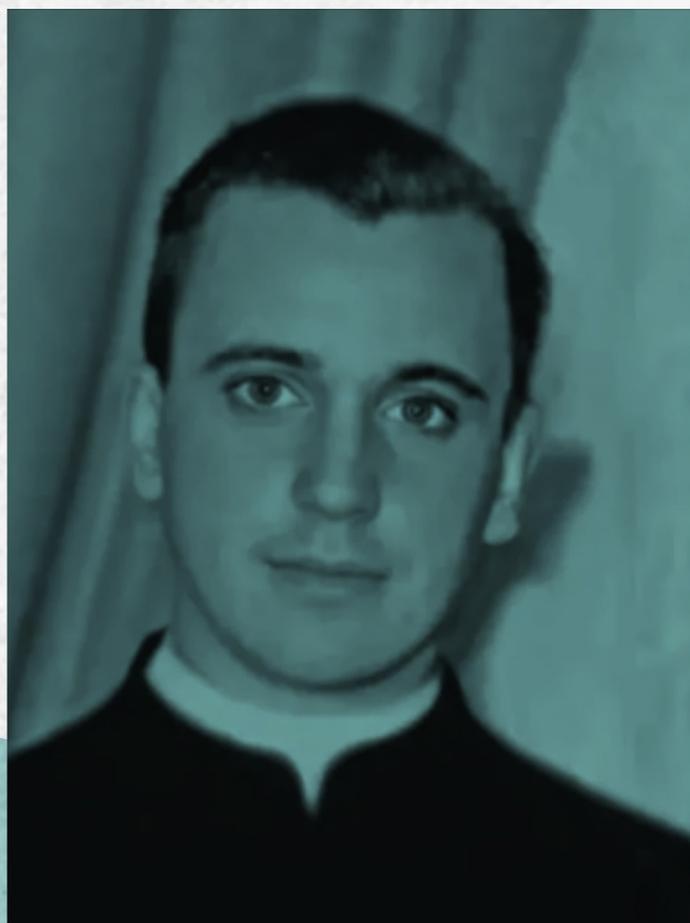
- ¿Qué otro caso se te viene a la cabeza?

Uno muy particular fue cuando llegó a pedirle ayuda un joven que tenía cierto parecido con él. Bergoglio le dió su documento y lo disfrazó de cura para sacarlo por Iguazú como si el muchacho fuera Jorge Bergoglio, Provincial de Los Jesuitas.

Un acto de total y absoluta irresponsabilidad por parte de Bergoglio, porque si a ese

joven lo detenían en la frontera y lo interrogaba algún policía despierto que le hiciera rezar el Credo o que le recitara algún párrafo del Evangelio, hubiera sido muy fácil darse cuenta que era alguien que se hacía pasar por cura, porque iba a hacer agua en dos minutos y se iban a dar cuenta que de Provincial de los Jesuitas no tenía nada.

Si eso hubiera pasado, a Bergoglio lo agarraban y lo tiraban al pozo. Fue uno de los actos donde arriesgó su vida imprudentemente.



- ¿Qué conclusión sacás respecto a lo que pudiste recolectar en los diversos testimonios?

Yo tengo 25 testimonios de distintas características con nombre, apellidos, los hechos... Y es probable que haya muchísimos más que no se saben o de los que no quedaron registros. Bergoglio no quiso contar nunca sobre la ayuda que dio. De hecho, cuando lo citan en la causa ESMA, su secretario de prensa le sugiere que cuente y él dijo que no, porque si las personas que había ayudado no contaron nada, no correspondía que fuese él quien lo contara.

De todos modos, yo digo que no se trata acá de hacer una competencia de cuánta gente salvó. Lo importante es que no hay muchos casos de gente que haya salvado militantes de esta manera.

Siempre digo que estoy esperando el día en que alguien escriba 'Salvados por Verbitsky', porque de él nadie sabe si salvó a alguien, sino que en realidad se sospecha absolutamente lo contrario; porque habiendo sido un hombre totalmente comprometido con la guerrilla en los años de dictadura, vivió cómodamente en el centro de Buenos Aires con su nombre y apellido propio, trabajando para el Círculo de Oficiales de la Fuerza Aérea, un lugar militar lleno de servicios de inteligencia.

Yo no hago lo que él hace con Bergoglio, pero hay muchas dudas de cómo sobrevivió Verbitsky desde el 76 hasta que terminó la dictadura. Galimberti alguna vez le dijo a Verbitsky: "A vos la dictadura no te tocó ni el timbre". Y efectivamente fue así.

- ¿Qué relación ves entre esa valentía para salvar vidas con la obra de su papado? ¿Creés que siguió actuando como un apóstol de la paz?

Cuando Bergoglio se convirtió en Papa, una de las características que mantuvo fue esta suerte de 'temeridad'. Aristóteles dijo que el valor es el justo término entre la cobardía, que es la ausencia total de valor y la temeridad, que es propia del que se tira al agua sin saber nadar poniéndose en riesgo él y poniendo en riesgo también a los que se vayan a tirar para salvarlo. Este es el temerario. Si de algo lo acusaría a Bergoglio sobre los tiempos de la dictadura, es de haber sido un temerario; de haber estado más cerca de la temeridad que del justo término del valor que dice Aristóteles.



Creo que en ese sentido él conservó esa actitud de cierta temeridad, de desprecio ante la vida o de creer que efectivamente tenía una protección celestial porque, lo hemos visto actuando durante su papado con un enorme valor personal.

Yo recuerdo la visita que hizo a Irak, donde se bajó en un aeropuerto que la semana anterior había sido bombardeado con misiles. Al bajarse hizo la recorrida con el papamovil en un lugar donde todo el mundo le decía que no estaban dadas las condiciones de seguridad para una visita papal, pero sin embargo lo hizo igual.

En todo su papado se manejó con el mismo concepto; con ese contacto que le gustaba tener con la gente, despojado de cualquier protocolo y con muy pocas medidas de seguridad. Creo que ese es otro de los elementos que conservó de su juventud.

- ¿Cuál creés que es el legado que deja su papado?

Si hablamos de su papado y de su obra, recuerdo que un amigo de él, Aldo Carrera, en una oportunidad me dijo: "Este loco se propuso dos objetivos: cambiar la Iglesia y cambiar el mundo". Cuando lo llamaba 'loco' se refería a la enorme dimensión de esos objetivos que se había propuesto Francisco. En ese sentido, creo que ha hecho enormes cambios en materia de la Iglesia y que esos cambios no van a dar marcha atrás.



También Francisco ha hecho una enorme contribución hacia lo que es un nuevo pensamiento de la Iglesia Católica y una nueva propuesta en materia de Doctrina Social de la Iglesia, que se presenta como una solución a este mundo de tanta injusticia de tipo económico y social.

Creo que en general para todo el mundo y, en particular para quienes pertenecemos al peronismo, leer sus encíclicas es una forma de actualizar al siglo XXI nuestro pensamiento doctrinario. Yo recomiendo siempre la *Fratelli Tutti*, que es una encíclica que no es exclusivamente para los católicos, sino que es ecuménica, para todo el mundo; allí presenta una serie de propuestas en materia política, económica, cultural y social sobre cómo afrontar esta nueva realidad en la que nos toca vivir a los hombres y mujeres de este siglo.



-¿Qué te queda de tus diálogos con Francisco?

Estuve dos veces con él y luego mantuve un diálogo vía mail durante varios años. Lo que puedo decir es que me sorprendió su personalidad humilde, llana, de una persona sensible a las pequeñas cosas, al buen trato, a la empatía, al vínculo humano. Estaba muy distante de la imagen que uno puede tener de un Papa porque cuando uno trataba con él era como si estuvieses hablando con el cura del barrio o de la parroquia de tu pueblo.



Fue una persona sencilla, con mucho sentido del humor y muy apasionado por la historia y por el vínculo con su Patria. El dolor de no haber podido volver a la Argentina producto de las rencillas y de la grieta existente en nuestro país y de las campañas que se le hicieron de un lado y del otro, ha sido algo que se ha llevado a la tumba.

- ¿Creés que pudo cumplir con sus objetivos?

Yo creo que sí. Uno de los cuatro principios con los que él se manejaba era que el tiempo es superior al espacio. Esto significa que el espacio es lo que uno está ocupando en determinado momento; es decir, por ejemplo si uno es presidente de un club o intendente de una localidad. Lo que marca Francisco es que ese hombre puede realizar una obra importante, pero un día se va o se muere y eso queda trunco. Entonces, cuando él habla de que el tiempo es superior al espacio

remarca que lo importante no es el momento en que ocupas el lugar, sino poner en marcha acciones que luego continúen y superen al iniciador del proceso. Así se manejó en los años de su papado para ir poniendo en marcha cambios que no tienen vuelta atrás dentro de la Iglesia. Él siempre decía: "Yo me voy a ir cuando todo sea irreversible".

La elección de León XIV y su ratificación de este pensamiento, de seguir profundizando esta línea, tiene que ver con hacer realidad este principio que mencionamos. Francisco hoy ya no está, pero su obra queda y el proceso de cambio que puso en marcha sigue adelante.





FRANCISCO Y EL REGRESO A CRISTO



Milagros Lugones

Secretaria de Juventud del Partido Justicialista de La Plata. Integrante de La Pastoral Social.

Ser joven en el siglo XXI implica estar de frente a un futuro repleto de incertidumbres, donde el capital parece estar en la delantera de su batalla contra el hombre. En ese sentido, la figura de Francisco fue la gran voz moderna en defensa de la solidaridad y amistad social, algo que deberá ser crucial para los desafíos que se aproximan.

La revolución tecnológica, y el ascenso de las redes sociales,

llevó a que las sociedades occidentales tengan una mayor predilección por lo instantáneo, lo veloz y lo material. Este caldo de cultivo nos trajo a este tiempo.

Cuando en el año 2013 se conoció la noticia de la renuncia de Su Santidad Benedicto XVI la Iglesia se encontraba ante una crisis casi total. Existía un éxodo masivo de personas que se alejaban del catolicismo, en parte por los escándalos que sacudieron a la institución,

así como también por una doctrina que prestaba más atención a la moral y la culpa que a las necesidades de los demás.

De esta manera, Francisco no fue un iluminado de la creación, sino un retorno a los valores originales del catolicismo. Fue quien recordó que nada tiene sentido en el cristianismo sin el pueblo, y que tenemos que estar todos. También fue quien señaló que lo que esconden los discursos individualistas y neoliberales es una economía que mata y excluye.

Fue en su encíclica *Laudato Sí* donde se habló de una crisis donde ya todo es descartable, incluidas las personas; puesto que en un mundo donde todo es comercio el hombre se convierte en un elemento más para quienes ponen al mercado en el lugar de Dios.

FRANCISCO ES EL FUTURO

Pensar a Francisco no es pensar en alguien que ya no está

en este plano de la existencia, sino en alguien que le habló a los jóvenes y los invitó a soñar un futuro donde los valores de amistad social sean el cimiento de la sociedad. Miles de pibes y pibas comenzaron a volver lentamente a la Iglesia gracias a ser convocados de nuevo por el Papa y he allí un lugar de resistencia.

Conceptos como la Justicia Social, la solidaridad y la amistad tienen un origen esencialmente cristiano y el triunfo de Francisco se basa en haber reactualizado ese mensaje pastoral, al que llevó adelante como todo un jesuita latinoamericano que predicó con el ejemplo y que sacó del ostracismo a los mártires de la región como Romero, Angelelli o Rutilio Grande. En conclusión, los sueños de una sociedad más justa tienen una concepción teológica que encontró en el Papa Francisco a su máximo exponente del siglo XXI con algo tan simple como haber vuelto a Cristo.



SEGUNDA PARTE

SECCIONES
PERMANENTES





ARGENTINA PLANIFICADA



Un aporte al deber de volver a pensar a la Argentina de manera estratégica, como nos enseñó Perón en el Modelo Argentino.





ENERGÍA NUCLEAR ARGENTINA: UNA OPORTUNIDAD DE FUTURO



Román Ciro

Militante de la Org. Modelo Argentino

Desde que el hombre comenzó a modificar su entorno para satisfacer sus necesidades, la historia estuvo marcada por el control y la transformación de la energía: la rueda para el traslado de cargas, el fuego para calentar alimentos y los animales para el arado; todo ha sido en pos de la conversión de la energía.

Con la Revolución Industrial se dio un salto técnico en la forma de utilizarla como recurso. La energía fue puesta al servicio de un incipiente método de

producción cristalizado por la industria como usina de productos.

Uno de los grandes precedentes de la historia de la civilización fue la aplicación de la energía eléctrica, que desde los cielos llegó a los hogares a través de la lámpara o el foco, modificando el estilo de vida en pocos años.

La extracción de hidrocarburos desde la tierra fue otro hito que produjo una transformación radical en las vidas humanas, porque permitió la reducción

de tiempos y distancias en el transporte y la logística, la creación del plástico y otros tantos útiles que integran el día a día de las personas.

Sin dudas, el próximo paso en la evolución energética lo va a marcar la energía nuclear en virtud de su enorme capacidad de producción y su mínimo impacto ambiental.

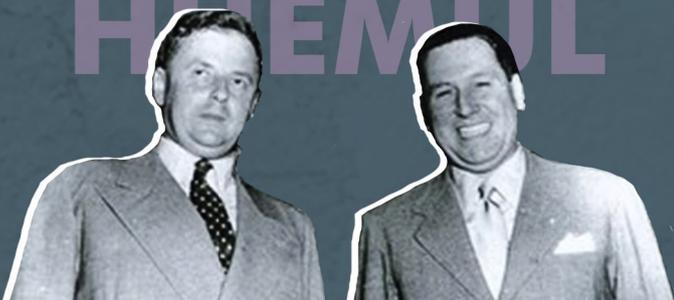
Argentina fue uno de los primeros países del mundo en iniciar actividades nucleares y en desarrollar capacidades científicas y tecnológicas de origen nacional. En el año 1949, le acercaron al General Perón el *Proyecto Huemul*, un plan propuesto por Ronald Ritcher para producir energía nuclear a partir de la fusión.

Esto permitió la creación, al año siguiente, de la Comisión de Energía Atómica (CNEA), encargada de supervisar el proyecto, que luego se tornó inviable. Pese a esto, años más tarde, la CNEA propuso construir un reactor nuclear para abastecer de electricidad a Argentina.



En junio de 1968 se inició la construcción de ATUCHA I en el partido de Zárate, que finalmente sería inaugurada en 1974; ese mismo año comenzó la construcción de Embalse en la provincia de Córdoba -la segunda central del país- que sería inaugurada diez años después. Ambas centrales fueron abastecidas en sus orígenes por uranio extraído de nuestro suelo.

PROYECTO HUEMUL



Ronald Ritcher y el Gral. Perón



En 1974 el Gral. Perón inaugura ATUCHA I junto al Ministro de Economía, José Ber Gelbard.

Esta etapa también estuvo marcada por el nacimiento de INVAP en 1976, una empresa estatal diseñada para brindar soporte tecnológico al plan nuclear argentino y que aún hoy sigue participando en diversas áreas, proveyéndoles de desarrollo técnico.

En 1982 comenzó a construirse ATUCHA II y en la misma década se logró el enriquecimiento de uranio, que fue frenado por presión de Estados Unidos debido a su enorme potencial militar. Durante este periodo se ideó una novedosa tecnología aplicada a reactores modulares pequeños -que sería retomada años después- y que en los 90 sufriría la paralización total, al igual que todas las áreas de desarrollo energético.

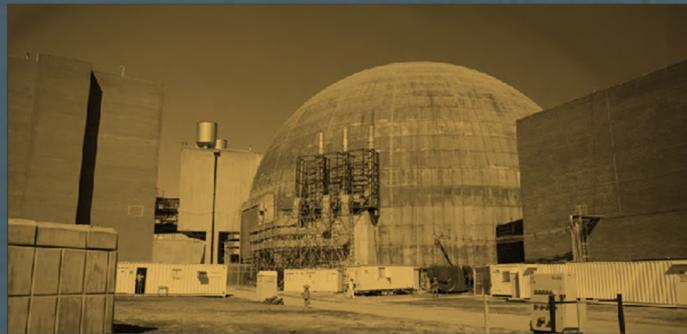
Bajo la presidencia de Néstor Kirchner, se planteó la necesidad de diversificar la matriz energética y en el año 2004 se propuso un nuevo plan nuclear que tuvo como pilares extender la vida útil de las dos centrales nucleares en funciones -ATUCHA I y Embalse-, terminar la construcción de ATUCHA II, fomentar la medicina nuclear, construir un prototipo de reactor modular pequeño y planificar la creación de una nueva central nuclear.

En 2006 se puso en marcha el proyecto nuclear que tuvo como punto cúlmine la tan esperada inauguración de ATUCHA II en el año 2014.



Néstor y Cristina recorren las obras de ATUCHA II.

En la actualidad, sin embargo, el gobierno de La Libertad Avanza -abiertamente alineado a intereses foráneos- busca entregar recursos nacionales como lo hizo históricamente la tradición liberal en nuestro país. En este marco, han sido desfinanciados los proyectos de investigación y desarrollo llevados a cabo por la CNEA; por otro lado, tanto Atucha I y II como Embalse son operadas por Nucleoeléctrica Argentina S.A (NA-SA), empresa encargada de comercializar la energía de nuestro país y que, tras la aprobación de la Ley Bases, ha quedado exenta de la protección del Congreso siendo declarada sujeta a privatización parcial, lo que implica un peligro real de pérdida de soberanía.



El futuro nuclear en la Argentina puede ser muy próspero si se estimula su desarrollo.

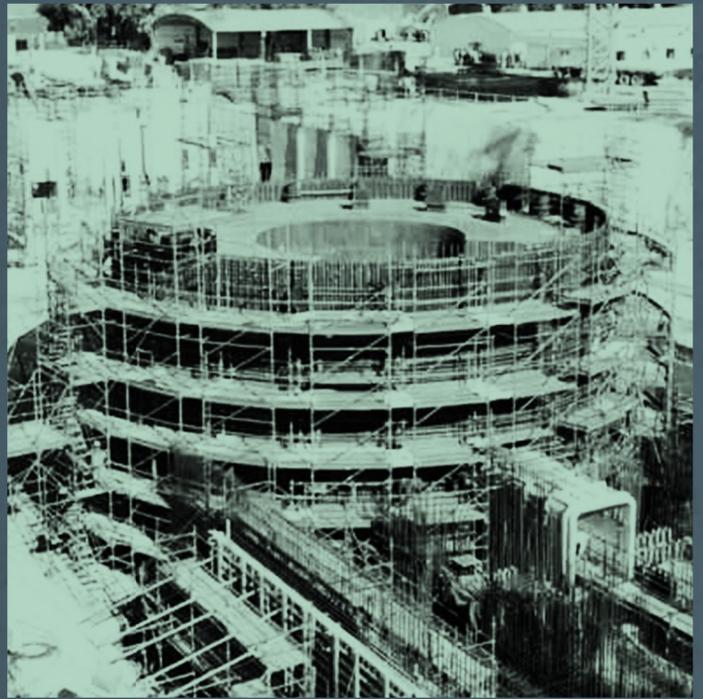
Los pilares dispuestos para que el sector crezca son, sin dudas, el proyecto ATUCHA III -que implica la compra llave en mano de un reactor de tecnología china que podría incrementar enormemente la capacidad nuclear instalada-, el proyecto de investigación multipropósito RA-10 orientado a la medicina nuclear y a la producción de radioisótopos de uso médico; y el CAREM, un proyecto elaborado en conjunto entre la CNEA y el INVAP en la década del 80, siendo uno de los reactores modulares pequeños vanguardias. Éstos tienen la capacidad de armarse y desarmarse, permitiendo una veloz construcción del mismo, bajo costo y facilidad a la hora del traslado.



Milei: sumisión y obediencia con el enemigo de la Patria.

El desarrollo de un plan nuclear sería, además, un vital resorte económico para nuestro país al brindarle soporte energético, si tenemos en cuenta que las tres centrales nucleares representan el 6% de la matriz energética nacional y que incluso podrían significar más si se generan las condiciones para que este sector crezca. Un ejemplo claro es el del uranio: la Argentina importa hasta 100 millones de toneladas al año -lo que implica un gasto gigante para el Estado Nacional- mientras que en nuestro suelo hay cerca de 300 millones de toneladas comprobadas de ese elemento.

Es menester, dado el contexto internacional, un plan energético a largo plazo que tenga en cuenta las características del mundo que se proyecta. La transición energética se presenta como un compromiso ineludible de todas las naciones del mundo por cuidar la casa común y el sector nuclear toma un rol central en este sentido. Con el aumento en el uso de la electricidad, que toma mayor preponderancia



por el reemplazo de otras fuentes energéticas, la energía nuclear se presenta como una alternativa más atractiva.

Como Nación tenemos el desafío de aprovechar la ventana que nos presenta el mundo y garantizar un desarrollo sostenible, con la energía nuclear como eje.



Tal como se ha destacado, la Argentina está a la vanguardia en este sector: tiene tanto la capacidad instalada, como las instituciones y la materia gris que permiten un desarrollo imparable en este campo.

Las aplicaciones en la industria, la tecnología, la ciencia y la salud son inmensas. Si orientamos fuerzas, estamos a las puertas de un negocio inconmensurable, sobre todo en esta etapa donde se debate la prescindencia de los combustibles fósiles.

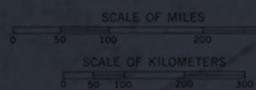
La puesta en marcha de los reactores en construcción y el avance en los proyectos ya definidos podrían ser un punto de inflexión en la historia nuclear Argentina.

Si acompañamos estos avances con la extracción de uranio, el desarrollo de empresas como

Dioxitek -encargada de la producción del combustible nuclear- podríamos completar todo el ciclo de combustible en el país, imprescindible para un programa nuclear completo.

Así, esta fuente de energía, puede protagonizar el plan de desarrollo económico siendo un resorte estratégico y dándole soporte a la industria argentina, garantizando con el tiempo la grandeza de la Nación y la felicidad del pueblo por las que tanto luchó el peronismo.





- Capitals of Countries
- Capitals of Provinces
- International Boundaries
- Boundaries of Provinces

PERONISMO VIVO



Una visión justicialista desde la Argentina profunda para volver a pensar en clave movimentista y nacional.





MODELO FORMOSEÑO, MODELO PERONISTA



Agustín Samaniego

Médico. Presidente del Bloque PJ de Diputados Provinciales de Formosa.

El Modelo Formoseño es un proyecto político de dignificación humana y de justicia e inclusión social universal que ha transformado para siempre las estructuras económicas, sociales y culturales de la provincia de Formosa. Es, en sus raíces, en su esencia y en su acción, un modelo peronista. Definir los alcances del Justicialismo es por extensión especificar los del Modelo Formoseño.

Nuestro Modelo provincial abreva en los valores, preceptos

y objetivos de la Doctrina justicialista, con una mirada e impronta formoseña de la misma. Procura ser en todo momento la adaptación de la filosofía política peronista a una realidad provincial. Y no de cualquier provincia, sino de una de las olvidadas, negadas e ignoradas, excepto por momentos puntuales de la historia argentina, por un poder central unitario y liberal. Los principios y características fundamentales del legado

doctrinario que nos dejara el General Juan Domingo Perón son los pilares conceptuales proyectados en la sistematización de una conciencia provincial, plasmada en un proyecto de desarrollo integral propio, ejecutado bajo la conducción del Gobernador Gildo Insfran. En un momento bisagra en la historia de Formosa se generó una percepción colectiva de que el cambio era imperativo y posible. Torcer el destino se tornaba una exigencia inexcusable, y la razón “subversiva” del pueblo formoseño fue materializada.

Pero el Modelo Formoseño no sólo es un plan de gobierno ni un conjunto de políticas públicas; es una forma de concebir el Hombre, la comunidad y al destino histórico del pueblo formoseño, refrendado por amplísima mayoría elección tras elección. Frente a la oleada de la derecha errante, egoísta, neoliberal, que nos quiere hacer creer, por

ejemplo, que problemas colectivos tienen solución estrictamente individual, nuestro modelo provincial se transforma en un acto de resistencia ontológica y cultural porque detenta las mismas resistencias, obstáculos y enemigos que tiene el peronismo desde su nacimiento.



Los techos azules, un símbolo del Modelo Formoseño.

El Justicialismo proclama al mundo entero una filosofía de vida con plena aplicación actual: nacional, popular, profundamente humanista y profundamente cristiana.



“Lo nacional está presente exclusivamente cuando está presente el pueblo; y sólo está presente el pueblo cuando está presente lo nacional”, decía Don Arturo Jauretche. El Modelo Formoseño proviene del seno del pueblo provincial adentrado en su idiosincrasia e identidad polícroma.

El hombre formoseño, varón y mujer, es principio y fin de la Comunidad Organizada a la que aspira el Modelo. El ser humano que habita en nuestras tierras, concebido como materia y espíritu, es el objetivo supremo de toda la tarea, viviendo su destino en sociedad. Todas y cada una de las 1537 escuelas que se han construido en cada rincón de la geografía provincial tienen que ver con una distribución equitativa en la asignación de bienes materiales, pero también con el reconocimiento y consideración igualitaria cultural y simbólica.

En Formosa, como para la Argentina peronista, el crecimiento inmaterial e intangible es tan importante como la satisfacción de las demandas y necesidades materiales.

El Modelo Formoseño está impregnado del espíritu cristiano; incorpora en su definición las consecuencias humanas y sociales del Evangelio de Jesucristo. El Peronismo hizo del amor una categoría política. Al mismo tiempo es una historia de amor con el pueblo.

El *Programa de Atención al Pequeño Productor Agropecuario (PAIPPA)* es una verdadera, profunda e integral reforma agraria y también un proceso de dignificación de los minifundistas, producto de una mirada amorosa a las familias “paipperas”, que libradas al mercado estaban destinadas a sucumbir.



Pueblo y gobierno forjando codo a codo su destino común.



El Estado al cual reivindicamos, como señala el compañero gobernador, “no sólo es expresión e instancia jurídica superior de la sociedad, sino que es, fundamentalmente, una instancia ética superior traducida en la búsqueda permanente del bien común”. Asume el rol de apoyo, fomento y promoción económica y social de los más de diez mil pequeños productores de toda la provincia.



Productores “paipperos”.

La ideología justicialista revela ante todos los hombres y mujeres de la Tierra, sus ejes doctrinarios fundacionales: la Independencia Económica, la Soberanía Política y la Justicia Social.



Una de las formas de estrechar la potestad económica y financiera de emplear los recursos en beneficio soberano de los pueblos, es el endeudamiento. Así lo hizo siempre y lo sigue haciendo el gobierno apátrida que conduce hoy la Nación.

Para la Formosa de hace décadas, eso era una pesada carga que imposibilitaba cualquier sueño de progreso sostenido, ya que el 98% de lo que recibía la provincia en concepto de coparticipación estaba comprometido para pagar los empréstitos adeudados.

Un plan de responsabilidad y eficiencia en el uso de nuestros recursos públicos fue instaurado. Luego de años de esfuerzo se alcanzó el equilibrio fiscal y se realizó con éxito una operación de cancelación total de la deuda provincial. Se logró el “déficit cero”, pero no como un fin en sí mismo y a costa del sufrimiento de los más vulnerables –como ejecuta cruelmente el gobierno de Javier Milei–, sino como una herramienta para lograr el desarrollo y

efectuando una gran inversión en infraestructura básica y social. Ejemplo de eso fueron la triplicación de los kilómetros de rutas pavimentadas; los más de 13.000 kilómetros de tendido de red eléctrica y los más de 2.000 de fibra óptica soterradas que llevan internet a cada localidad o paraje del territorio formoseño.

“La Paz que ambicionamos no vendrá sino por el camino de la Justicia Social”, señaló nuestra inmortal Eva Perón. Para el peronismo, la Justicia Social es un valor innegociable; no es una concesión económica ni un reparto de excedentes. Es una norma ética insoslayable; un acontecimiento cultural y espiritual.



Nutrifor, la empresa de alimentos formoseña que construye la soberanía alimentaria provincial.

En tiempos donde es definida tan irracionalmente como una “aberración” y hasta como un “pecado”, Formosa reivindica el principio de la Justicia Social e incrementa la evidencia de que la elevación del capital social y humano de una comunidad redunde de manera directa en el crecimiento y desarrollo económico. Gracias a esta filosofía, aumentamos el Producto Bruto Geográfico (PBG), potenciamos nuestra producción con diversificación y logramos una acelerada mejora en los indicadores económicos y sociales de nuestro pueblo.



El Hospital Interdistrital Evita, un nosocomio de primer nivel que es orgullo de la sanidad pública.



Un proyecto de Justicia Social y de libertades positivas debe estar orientado al desarrollo de las personas impulsando el bien común. La realización e integración virtuosa del 'yo' en el 'nosotros' se fundamenta en la certeza de que nadie se realiza en una comunidad que no se realiza.

Al derecho a la salud en expectativa, nuestro Modelo lo convirtió en una realidad concreta. Hemos pasado de tener serias dificultades en el acceso igualitario de los servicios de salud a poseer un sistema de salud pública de complejidad creciente que garantiza universalidad en la cobertura: se han inaugurado más de 200 centros de atención primaria y hospitales, entre losm que se destacan uno de alta complejidad -que realiza por ejemplo trasplantes- y el Centro de Medicina Nuclear "Néstor Carlos Kirchner", ya una referencia nacional en diagnóstico y tratamiento.

En Formosa, la obra pública tiene un sentido estratégico.

La planificación ha sido central en las políticas aplicadas por Juan Domingo Perón; los planes quinquenales no buscaban un mero crecimiento económico, sino que perseguían también el equilibrio existencial para que cada ser humano tenga un lugar en la trama colectiva.

El mercado, como tiene otros objetivos - en general y al menos teóricamente-, no planifica ni proyecta. Planificar no es otra cosa que organizar con anticipación y, en ese sentido, la planificación estratégica en el Modelo Formoseño fue clave desde sus inicios: ante las demandas y necesidades crecientes e ilimitadas y fondos finitos, la racionalidad en la dirección y administración de los recursos resultó indispensable.



Los procesos revolucionarios necesitan imperiosamente la presencia de un conductor; una función de liderazgo que logre aunar esfuerzos y sumar voluntades se torna ineludible en los procesos populares de transformación.

Desde la cultura neoliberal y también desde sectores del marxismo, reconocen la presencia de los “grandes hombres” en la pintura, la literatura, en la música y en los negocios, pero la niegan en el campo de la política.

El peronismo -que concibe a la política como una arte y no sólo como una ciencia-, al partir de la realidad y no pararse por encima de ella, define que no hay estrategia sin conducción. Conducción es sinónimo de guía. En Formosa, la gigantesca transformación se ha realizado al encontrar al conductor adecuado en el momento propicio de nuestra historia.

El ideario peronista continúa siendo hoy la alternativa válida para la Argentina.

El gobierno nacional actual no sólo es un modelo económico; es un verdadero proyecto de entrega de nuestra soberanía nacional. Por eso, la disyuntiva sigue siendo ‘Patria o Colonia’.

Formosa demuestra que otro país es posible si se gobierna con los valores de nuestro Movimiento.

“Volver”, ese pertinaz desvelo del peronismo, se transforma en una obligación histórica. Debemos devolver la esperanza de tener una Patria grande y un pueblo feliz.





TRASVASAMIENTO



Potenciando las nuevas voces peronistas que emergen en toda la Patria.



DEL DIAGNOSTICO A LA ACCIÓN

RECONSTRUIR EL PERONISMO CON LA JUVENTUD COMO MOTOR DEL PRESENTE



Luisana Silvero

Militante del Partido Justicialista de Malvinas Argentinas.

Quienes nos hemos sumado a la construcción de la política partidaria desde muy jóvenes, reconocemos que el escenario actual es profundamente distinto al que nos convocó en su momento. El 2025 no es el 2018. Ya no es la rebeldía lo que sirve como motor para sumarse a la transformación de la realidad; ya no es la ambición de derrocar un régimen de dominación legítima, como lo es el patriarcado; ya no es la emancipación de los cuerpos femeninos lo que preocupa la cabeza de las compañeras.

Ya no es la libertad de poder plantear nuevas conquistas sobre una base de derechos básicos ya satisfechos. Hemos retrocedido tanto en estos últimos años que hoy las ilusiones de nuestra juventud se centran en poder recuperar la tranquilidad y la certeza de vivir en un país en el que los precios de los alimentos no cambien día a día; en que el empleo que conseguimos tras tanto esfuerzo no termine siendo únicamente una prueba de seis meses para después volver a encontrarnos desempleados.

Lo que hoy preocupa es poder irse a dormir tranquilo, sin estar pensando de dónde sacar plata para poder pagar el alquiler porque si no te quedás en la calle o volvés con tus viejos y les complicás la vida, porque ellos, al igual que vos, también están peleándola.

Desde algunos sectores del peronismo, tras la derrota con Milei, se ha dicho de manera autocrítica que nuestro Movimiento perdió por no saber interpretar la rebeldía de la juventud, y que los libertarios lograron canalizar esas ganas de irrumpir. Yo celebro plenamente esa autocrítica porque creo que es desde ahí donde podemos ser mejores, reconociendo en primer lugar los errores que hemos tenido.

Sin embargo, creo que en ese análisis nos equivocamos; es que al hablar con cualquier joven que no está incorporado a la práctica política partidaria y que solo cumple su rol como ciudadano, podemos entender que su voto no fue fundado en la necesidad de una revolución, sino en la urgencia de un programa de país que pudiera ser explicado y comprendido.



Milei no ganó solamente porque era “algo nuevo” y decía que venía a cambiar lo que había funcionado igual durante años, sino también porque decía cómo lo iba a hacer; y dentro de ese programa, muchos argentinos creyeron que los problemas que mencionamos anteriormente iban a ser resueltos.

Eso no ocurrió, pero ello aún no implica una razón suficiente para que nos elijan, ni a nosotros ni a nadie.



Nuestro país hoy arrastra problemáticas que parecen reproducirse cíclicamente y que van arrastrando a todas sus generaciones. La nuestra, en particular, se cansó. Y ese cansancio se refleja en la poca tolerancia o paciencia que hay para pensar en un pasado melancólico, donde fuimos felices y tuvimos derechos garantizados, o en un futuro ambiguo que, de manera poco optimista, sólo nos hace pensar que todo seguirá siendo igual.

Este presente que pasa tan rápido como nuestras ansiedades nos exige cumplir con todo sin perdonar ni un minuto ;y dentro de ello la gran mayoría no se detiene a leer el orden del cierre de listas de estas elecciones provinciales ni a ver la rosca política tras la proscripción de nuestra compañera Cristina. La gente se está preocupando por ver de dónde saca plata para cargar la SUBE e ir a trabajar mañana.

Es la realidad que debemos comprender para entender que nuestros jóvenes de hoy no quieren jugar a la rebeldía, sino recuperar la tranquilidad de una vida digna en la que puedan planificar un proyecto de vida.

Hace por lo menos dos décadas que distintos sociólogos latinoamericanos abordan el fantasma de la falta de participación en las urnas identificando una división en la sociedad: por un lado están los “votantes”, aquellas personas que sólo emiten su voto cuando la ley lo indica y no se involucran plenamente en la discusión pública sobre la política; y por otro lado, los “ciudadanos”, aquellos que sí se incorporan a la discusión participando activamente en la escena.



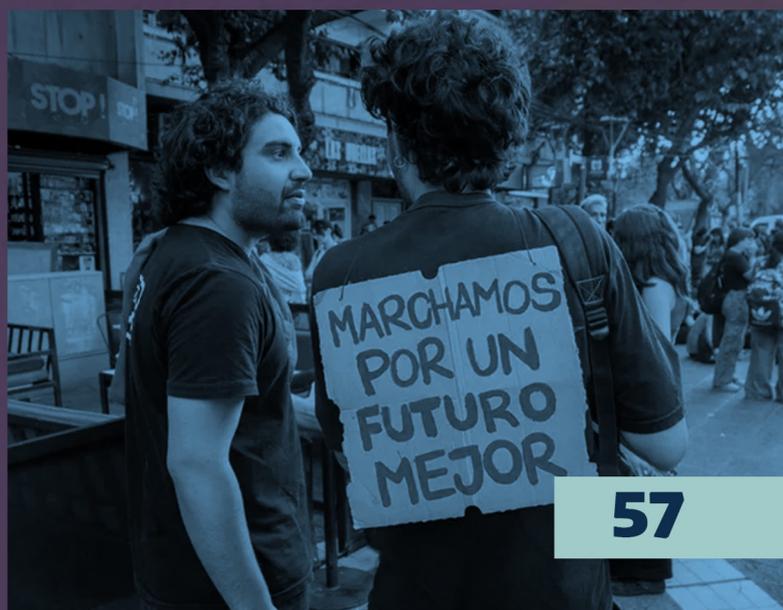
Parece ser que hoy en nuestra sociedad ya no tenemos ni votantes ni ciudadanos dispuestos a participar de manera masiva en la política; ni siquiera a darle la oportunidad de escucharla de fondo mientras almuerzan (porque muchos ya ni almuerzan, sólo cenan).

Como militantes peronistas, tenemos la responsabilidad de ser optimistas, pero también realistas. Sólo así, comprendiendo lo que realmente sienten y viven nuestros pares, podremos hablarles de una manera que llegue de verdad.

Durante mucho tiempo, ser peronista y ser argentino era casi lo mismo, porque éramos nosotros quienes podíamos comprender la esencia, la identidad y las ambiciones del ser argentino. Hoy nos encontramos con el enorme desafío de recuperar esa característica dentro de nuestro movimiento: hablarle

al pueblo entendiendo lo que está pasando; hablarles a los trabajadores sabiendo que hoy no son aquellos sindicalizados que trabajan ocho horas en una fábrica gozando de los derechos laborales que supimos conquistar, sino que existe un porcentaje mayor de argentinos que a muy temprana edad realizan trabajos de manera independiente.

Tenemos un grueso de pibes de 12 a 18 años que disertaron de la escuela por tener que asumir la responsabilidad de cuidar a sus hermanos más chicos para que los mas grandes de la familia salgan a trabajar; pero también tenemos otros tantos que abandonan la cursada por sentir que hacerla o no es básicamente lo mismo.



Estamos en un escenario de extremismos en donde tenemos pibes a los que no podemos sacar de las calles ni con la escuela ni con el club; pero también hay pibes a los que no podemos sacar de sus casas y del celular porque la individualidad -tras la pérdida de los principales ordenadores como lo son el trabajo, la escuela y la familia- se tragó a la comunidad.

Debemos escuchar a esta generación que sólo ha podido experimentar la supervivencia como estilo de vida en los últimos tres gobiernos y construir junto a ella las soluciones a los problemas del presente. Y eso se hace con un programa, con el coraje de mirar el ahora y lo que viene, reconociendo sí la fuerza de nuestro pasado, pero también entendiendo que dicha invocación no puede ir vacía. El peronismo siempre se basó en hechos y es eso lo que debemos recuperar: la capacidad de hacer antes que decir.



Será fundamental escuchar y reunir a los cuadros jóvenes que se encuentran desplazados en distintos espacios dentro de nuestro Movimiento. Y es sumamente importante que como eslabones de la Juventud Peronista estemos unidos y ordenados.

Frente a todo lo roto, tenemos este desafío generacional de volver a consolidar una representatividad que pueda devolverle la prosperidad y la dignidad a nuestro pueblo a través del desarrollo nacional, la educación y la comunidad organizada.

No solo podemos sino que tenemos que hacerlo.

¡VENCEREMOS!



CULTURA PERONISTA



Un espacio para reivindicar
la simbología de nuestro
Movimiento.





CULTURA PERONISTA

PARROQUIA SAN FRANCISCO, CUNA DEL AMOR PERONISTA

Ubicada en la ciudad de La Plata, específicamente en calle 12 entre 68 y 69, la parroquia San Francisco de Asís fue la elegida por Juan Domingo Perón y María Eva Duarte para sellar su amor ante Dios.

La Iglesia, como lo dice su nombre, pertenece a la comunidad franciscana, con la que Perón y Evita lograron construir una muy estrecha relación a lo largo de los años.

El Fray Pedro Errecart fue quién les sugirió que contrajeran matrimonio en el templo y quien los acompañó espiritualmente en el camino.

Errecart conoció al General en 1943 por sus gestiones como secretario de Trabajo y Previsión para finalmente terminar de reconstruir la Iglesia que había sufrido un incendio en el año 1902.

Desde allí, formaron una gran amistad, así como también lo hizo con Eva años más tarde, a tal punto que tras su muerte fue enterrada con la túnica de Hermana Terciaria Franciscana, una condecoración que le fue otorgada en 1947 durante una visita al Vaticano junto al Fray Pedro.

Aunque la sugerencia de Errecart tuvo gran peso en

la elección, Perón y Evita la escogieron también por su significación. Está en el ADN del Peronismo el cristianismo, y esta orden religiosa sintetiza parte de las bases del Movimiento: una vida al servicio de los pobres, la promoción de la Justicia Social y el amor al prójimo.

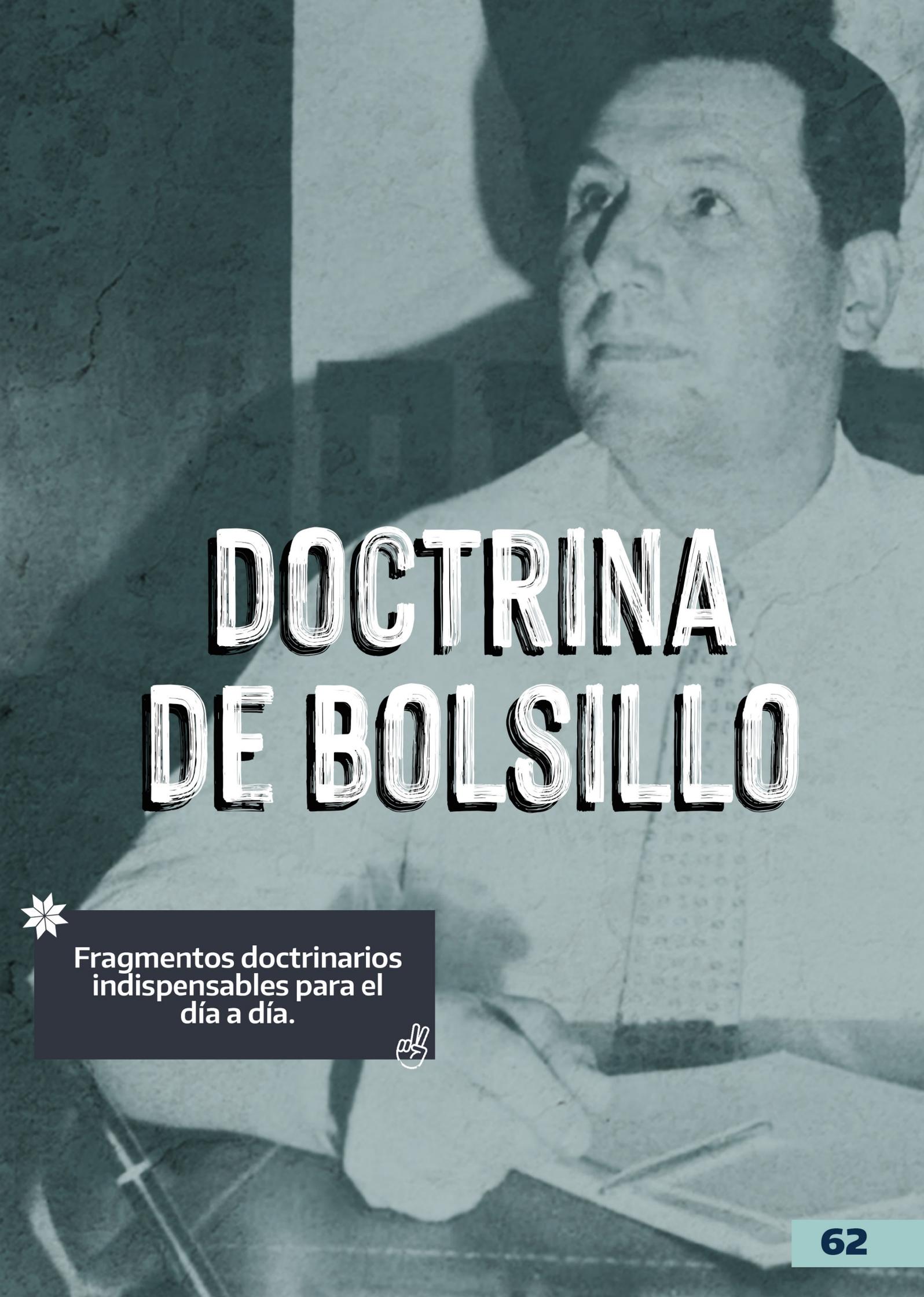
Tampoco podemos pasar por alto que Bergoglio, el Papa del fin del mundo, eligió su nombre en honor al santo italiano y a esta comunidad

que simboliza la humildad, el compromiso con los más vulnerados, el trabajo por la paz y el amor a la naturaleza.

El “sí quiero” del matrimonio peronista, que quedó sellado en la ciudad de las diagonales, convirtió a la parroquia en Monumento Histórico Provincial y Lugar Histórico Nacional, que continúa siendo un símbolo de la historia y de la cultura del justicialismo.

Perón, Evita y Fray Errecart





DOCTRINA DE BOLSILLO



Fragmentos doctrinarios
indispensables para el
día a día.





“

La verdadera democracia es aquella donde el gobierno hace lo que el pueblo quiere y defiende un solo interés: el del pueblo”.

VERDAD PERONISTA N° 1

“La configuración de la comunidad organizada implica la creación de un sistema de instituciones políticas y sociales que garenticen la presencia del pueblo en la elaboración de las decisiones y en el cumplimiento de las mismas. Corresponde establecer ahora el concepto de Democracia Social.

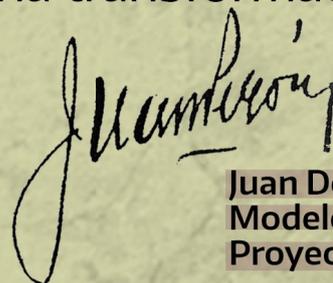
Es social porque la sociedad es su marco, su objeto y el instrumento de su realización, y porque el pueblo organizado en sociedad es el actor de las decisiones y el artífice de su propio destino. Es social en cuanto procura el equilibrio del derecho del individuo con el de la comunidad.

La democracia social no puede entenderse si no es en función política. Y esta función política, que hace al vínculo natural y necesario para asegurar la cohesión del cuerpo social, puede tener su finalidad sólo en la realización de lo que secularmente se ha llamado el “bien común”.

Cualidades de nuestra democracia social

- Es la expresión de una Nación que tiene una estructura de poder que le permite tomar decisiones por sí misma.
- Es orgánica, porque se realiza en comunidad organizada.
- Procura el bien común.
- Se nutre en una ética social que supera la ética individualista.

- Requiere una caracterización de la propiedad en función social.
- Es políticamente plural.
- Persigue la liberación de los hombres de la opresión y del poder ajeno.
- Tiene en la representación uno de sus fundamentos vitales.
- Concibe a la autoridad como la facultad de mandar según la recta razón, con base en un orden moral y una ética superior.
- Es moderna.
- Se plantea en términos ideales pero partiendo de la realidad actual y evaluando nuestra idoneidad concreta para realizar una transformación



Juan Domingo Perón, 1974.
Modelo Argentino para el Proyecto Nacional.



EQUIPO DE REDACCIÓN

- Cardozo, Valentina
- Ciro, Román
- Godoy, Ignacio



EL SUBSUELO